MSS(41)

1803.

Rl. Colegio de Sn. Carlos. } Dia 14 y 21 de Abril.

Observacion sre. una retencion de orina pr. D. Pedro Castello.

y

la censura pr. D. Jose Ribes.

87-2-A = nº 5

~~9.~~

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE SN. CARLOS

N. 435 y 436

12a.

BH MSS 916 (41)

Observacion de una retencion de orina.

REAL COLEGIO DE CARLOS III

Estando en el Pto. de sta. Maria, el dia 11 de Agosto del año 1798, fui llamado de noche para visitar á Geronimo Nadal pescador, de 45 años de edad, y constitucion robusta, que hacia tres dias que no podia orinar. le halle con un tumor circunscripto y bastante voluminoso en el hipogastrio, acompañado de mucho dolor y flucturacion, al qual creí sin la menor duda producido por la orina acumulada en la vexiga; pero por mas preguntas que hice al enfermo, no pude indagar su causa por entonces. Pareciendome que la primera indicacion que el caso presentaba era extraer la orina, le sondé, sin hallar dificultad, y salió una crecida cantidad de aquel humor quedando por aquel entonces el paciente aliviado; sin embargo como estaba pletorico, y tenia un calentura, dispuse que le sangrasen, le hiciesen una untura anodina en el perineo é hipogastrio, fomentaciones de un cocimiento emoliente en todo el abdomen, todo repetido cada quatro horas, y una lavativa con el mismo cocimiento y un poco de aceite comun. A las seis de la mañana del dia siguiente me llamaron otra vez, para que bolviera á ver al enfermo, que hacia dos horas que estaba clamando por mi, á fin de que le aliviase, extrayendole la orina como la noche antecedente; tenia mas calentura, el vientre algo meteorizado y la lengua saburrosa: le sondé con la misma facilidad, y la orina salió mas encendida. le reconocí por el ano, perineo é hipogastrio, y no descubrí mas que una exquisita sensibilidad en todos los puntos que le tocaba, se le sangró segunda vez, y repitieron las fomentaciones, unturas y lavativas, mientras se calentó agua para que

paraque tomase un baño general tibio, de tres quartos de hora ó loque pudiese; y dispuse que en saliendo de este, le pusiesen redaños de carnero en lugar de fomentos. Ynteriormente le receté onza y media de pulpa de tamarindos, dos dragmas del tartrite acidulo de potasa, una libra de cocimiento de malbas, y dos onzas de jarabe de malbaviscos, para que tomase una tercera parte á las ocho, otra á las doze y otra á las seis de la tarde, y un caldo cada quatro horas. Al anochezer le encontré con los mismos trabajos de no poder orinar, aumento de calentura, y alguna mas inchazon de vientre, á pesar de haver hecho dos ó tres evacuaciones por camara. Le sondé, se bañó y se prosiguió con los redaños unturas y lavativas; dispuse ademas, que por bebida ordinaria se le diese agua nitrada, y un grano de extracto gomoso de opio á las diez de la noche. todo fué infructuoso, pues á la mañana siguiente estaba todavia peor, le extraxé la orina, se metio de nuevo en el baño, y á poco de haver salido, se le aplicaron una docena de sanguijuelas al perinéo siguiendo en lo demás el mismo plan. Por la tarde tenia mas calentura, mucha sed, la lengua arida y encendida y el abdomen mas abultado; le reconocí de nuevo, y saqué la misma utilidad que las demás veces. temiendo que la inflamacion que sospeché en la vexiga desde el segundo dia que le visité, se comunicase ó huviese ya principiado en algunas de las otras partes contenidas en la cavidad natural, y que las resultas fuesen fatales, le mandé Sacramentar, (haciendo presente á su Parienta y demás interesados el peligro en que estaba) repetir el baño general y todo lo demás, añadiendo que se le diese medio grano de extracto gomoso de opio cada hora, con la prevencion, que si lograba el dormir, todo se debia suspender, pues tenia mucha necesidad de descanso. En la mañana del dia quarto que le asistia me dixo, que aunque no havia dormido aquella

noche, estaba menos incomodado, tenia la lengua algo humeda, menos sed, el abdomen mas flojo y el pulso menos frequente; pero se hallaba muy afligido por no poder orinar ni una sola gota: le sondé y salió la orina menos encendida. Determiné separarle la algalia de goma elastica para ver si no acumulandose la orina en la vexiga, lograriamos mayor alivio; pero incomodaba tanto al enfermo, que el mismo se la quitó al quarto de hora de tenerla puesta: en lo demás se siguió lo mismo, á excepcion de que dispuse que el medio grano de opio se le diera cada tres horas con tres granos de alcanfor. A la tarde habia bajado casi enteram.te la hinchazon del vientre y disminuido todos los demás sintomas, pero sin poder orinar: extraje la orina muy poco encendida, suspendí el opio, y siguió con quatro granos de alcanfor y un cortadillo de la tintura aquosa de la quina cada quatro horas, y en lugar de los xaraños, ventosas y lavativas, se le pusieron en todo el abdomen y perineo unas bayetas empapadas en el cocimiento de manzanilla y flor de sabuco. Por la mañana del quinto dia que le asistia y octavo de la enfermedad, no obstante de haver dormido un poco aquella noche, estaba mas despejado y tenia el vientre quasi natural, no tubo orinas y continuaba con su calentura, le extraje la orina, en seguida le reconocí, y nada le pude encontrar de preternatural. Por la tarde tenia muy poca calentura, algun apetencia, pero no podia orinar; hice lo mismo que las otras veces, le permití que tomara una ligera sopa en el caldo, y en lo demás se siguió el mismo plan hasta el dia nueve que le visitaba, que viendo que apenas tenia calentura ni ningun otro sintoma, y que sin embargo no orinaba, pensé si la vexiga padecia ya debilidad en su cuerpo, y espasmo en el cuello; y en consequencia mandé que cada

diez se le aplicara una cantarida en el perinéo; á las seis de la tarde pasaba con dos Compañeros por delante de la casa, y les hice entrár, le sondé y conocí que la algalia despues de haver pasado el cuello de la vexiga halló un pequeño obstaculo, y al mismo tiempo me parecio que entraba en una cavidad estraña, saqué el estilete, y en lugar de orina, salió verdadero pus, lo que me sorprendió, y mucho mas al enfermo que quasi quedó sincopizado, procuré animarle y hacerle entender que aquello le daba la vida, y que pronto conoceria el alivio, con lo que quedó alentado: salieron mas de dos onzas de pus, saqué la algalia, y en seguida salió por si la orina junto con aquél material. Aquella noche no tomó nada, porque á las ocho dadas se dormio, y no dispertó hasta las quatro de la mañana que orinó por si solo y con mucho contento, estando la orina tambien mezclada con pus. Quando fui á verle le encontré tranquilo y sin calentura, le suspendí el alcamfor y los fomentos, y con la dieta moderada y un cortadillo de la misma tintura de la quina quatro veces al dia, logré la satisfacion de ver perfectamte. curado al Enfermo, y que á los ocho ó diez dias ya no saliese pus; ni le havia salido mas hasta Noviembre de 99 que estuvé en aquella Ciudad.

Haviendome preguntado el Enfermo si podia haverle hecho daño el haverse curado unas almorranas secas que tenia con humo de estopa embreada, le respondí que si. Y deseando yo saber quanto tiempo habia que se las curó, y quantas veces recibió aquel humo, me dixo que tres ó quatro dias antes de tener el mal de orina, y que para curarselas no fué menester que hiciese mas que dos veces aquel remedio. Pregunto yo ahora: ¿puede haver esto causado un retroceso, ó bien irritando el recto haverse comunicado la irritacion á la vexiga y resultar todo lo acaecido? Yo soi de este ultimo dictamen, y lo fundo en la vecindad y relacion mutua de estas dos par-

tes, lo que es muy facil de concibir, y tambien el que una vez irritada la vexiga, crezca esta irritacion con el estimulo de la orina, hasta causar una crispatura en el cuello de la vexiga, que llegó á impedir la salida de este humor, el qual por la misma razon del aumento de estimulo acudió en mayor cantidad. De todo resultó la inflamacion y el abceso, que á mi entender se formó entre la tunica nerviosa y carnosa de la vexiga en la misma raiz del cuello, y en la parte alta, esto es, en la pared que pertenece ó corresponde al pubis, por cuyo motivo no se conoció por el tacto, no dexaba salir la orina, y si entrar la algalia deslizandose por la misma pared posterior del tumor.

Esta observacion nos advierte la posibilidad de que se presenten en la practica retenciones de orina, que siendo efecto de un abceso en las inmediaciones del cuello de la vexiga, den motivo á que se crea equivocadamte. que lo son de una inflamacion no supuratoria en la vexiga misma ó en otras partes cercanas. Los fenomenos que se presentaban en este caso, daban una idea harto confusa de la causa de la ~~irritacion~~ retencion; y yo confieso que ~~que~~ no la conoci ni aun sospeché hasta que rompiendose el abceso, vi salir el pus. Por fortuna se procedió, á mi entender con acierto, satisfaciendose á las indicaciones segun ellas se presentaban; bien que si huviese conocido posetivamente que se iba formando un abceso, habria tal vez variado en algo el explicado plan de curacion.

La misma observacion nos advierte tambien la cautela con que han de proceder los que padecen almorranas secas en hacer uso de remedios repercusivos y estimulantes con el fin de curarlas prontamente, para no exponerse á una enfermedad molestisima y peligrosa como esta, ó á otra quizá peor. Madrid y Abril 14 de 1803.

Pedro Castelló y Ginesta

37-4 · A = n° 5 N° 435

1803.

Nº 296

87-4-A=nº 5

Censura ~~sre~~ a la observacion leida
pr. el Sr. Castelló sre una retencion de
orina pr. unas almorranas suprimidas.
dada pr. el Sr. Ribes en 21 de Abril.

BIBLIOTECA E COLEGIO DE SN CARLOS

La Observacion que leyó el Sor.
Castelló en el Juebes pasado dice en
compendio lo que sigue
En el dia 11 de Agto de 1798 fue
llamado de noche para visitar a Ge-
-ronimo Nadal, Pescador de 45 años
de edad y robusto el qual hacia 3 dias
que no podia orinar, tenia un tumor
circunscrito y bastante voluminoso en
el hipog. acompañado de mucho dolor
y fluctuacion producido por la orina
acumulada en la vexiga sin conocerse
causa a que se pudiese atribuir seme-
-jante dolencia. Sondo al enfermo
sin hallar dificultad en la introduccion
de la algalia y salio una crecida can-
tidad de orina con alivio del enf.o
La pletora acompañada de calentura
determinaron al Observador a sangrar
al paciente, haciendole unas unturas

en el perine e hipog.rio fomentaciones
de un cozim.to emoliente en todo el
abdomen y una lavativa compuesta
con el mismo coz.to emol.te y un poco
de azeite comun. A las 5 de la mañana
del dia sig.te vio al enf.o por 2.a vez
y le estraño la orina como el dia ant.or
a mas de los vivos conatos de orinar
la calentura habia aumentado, el vientre
estaba algo meteorizado, la lengua
saburrosa, la orina mas encendida
que en el dia anterior. Reconocio al
enfermo por el ano perine e hipog.rio
y notó una esquisita sensibilidad en
todos los puntos que tocaba. Se repitió
la Sangria; siguieron las unturas y
fomentos; luego le puso tres quarteles
de ora en un baño general tibio
al salir de este se le aplicaron
dedanos de arneos en lugar de los
fom.tos Interinam.te le prescribio

℥ß de pulpa de tamarindos ℥ij de
cremor de tt.º lbj de coz.to de malvas;
para que tomase una 3.a p.te a las 8, otra
a las 12 y otra a las 6 de la tarde con
un caldo cada 4 oras. Al anochecer
del mismo dia encontró al enfermo
con los mismos trabajos de no poder
orinar, aumento de calentura y alguna
mayor hinchazon de vientre; sin em-
-bargo de haber hecho dos u tres depo-
-siciones por camara. Sondo al enfermo
con la misma facilidad que en las 2
veces anteriores; se bañó y prosiguió
con los redaños unturas y lavativas
ademas mando agua nitrada por vevi-
-da ordinaria y un gr.º de ext.º de opio
por la noche. A la mañana sig.te encon-
-tró al enf.º peor; le estrajo la orina
siguió con el baño y a poco de haber
salido de el se le aplicaron una
docena de sanguijuelas en el perineo, pero
sin el menor alibio del enf.º pues en

la visita de la tarde le encontré
con mas calentura mucha sed, la lengua
seca y encendida y el abdomen mal
abultado. Temiendo que la inflamacion
que sospecho en la vexiga se comunicase
a las demas entrañas de dicha cavidad
insistió en los mismos remedios, dan-
-dole al mismo tiempo medio gr. de opio
cada ora. A la mañana siguiente
que estaba menos incomodado y
todos los sintomas habian remitido
exceptuando la dificultad de orinar
y por esto le saco la orina que era
menos encendida, quiso desatar la
algalia en la vexiga, pero el
enfermo se la quitó al quarto de ora
de tenerla puesta por no poderla sufrir.
Siguieron los mismos remedios, dandole
cada 3 oras medio gr. de opio con iij gr.
de alc.r Por la tarde los sint.as habian remi
-tido mucho, pero aun seguia la difi-

-cultad de orinar: se estrajo la orina que era poco encendida; se suspendió el opio y siguió tomando el alcanfor cada 4 oras con un cortadillo de tintura de quina, sustituyendo a las lavativas y pedanos unas bayetas empapadas en el cozim.to de manzanilla y flor de sauco puestas sobre el abdomen. Por la mañana del dia 8.e de su enfermedad sin embargo de haberse disminuido todos los Simtomas referidos seguia la retencion de orina y por esto le Sondo; lo que tambien efectuo en la tarde del mismo dia. Al dia siguiente.

Creyendo el Observador que la retencion de orina que aun seguia era producida por debilidad en el cuerpo de la vexiga y Spasmo en su cuello, mandó una cantarida al perine. A las 6 de la tarde sondo otra vez al enfermo y al entrar la algalia a la vexiga encontró un pequeño obstaculo pareciendole que entraba en una cavidad estraña

y en lugar de orina salieron mas de dos onzas de pus y habiendo sacado la algalia salio espontaneamente la orina mezclada con un poco de dicho material. Descansó toda la noche sin tomar medicina alguna y orino facilmente una buena cantidad de orina mezclada con pus. Fue siguiendo la me-joria y pasados ocho dias ya salia la orina sin pus; habiendo tomado en este tiempo quatro veces al dia un cor-tadillo de la tintura de quina quedando el enfermo en su consequencia perfec-tamente curado.

El enfermo despues de curado pre-guntó al autor de esta Observacion si podia haber causado la enfermedad referida el humo de estopa embreada que habia recibido en el ano con el fin de curarse unas almorranas secas que padecia, siendo este de parecer que efectivamente dicho humo pudo

haber causado la retencion, irritando el intestino recto y comunicandose el estimulo ala vexiga por la vecindad y relacion mutua de estas dos partes; lo que es muy facil de concebir mayormente conteniendo esta entraña un licor tan estimulante como la orina. El Autor tambien es de sentir que el absceso se formo entre la tunica nerv.sa y carnosa de la vexiga en la misma raiz del cuello y en la parte que pertenece al pubis, y lo funda en no haber podido tocar el tumor. sin embargo de haberle introducido el dedo por el ano, como tambien en que la algalia entraba facilmente, lo que no habria sucedido si el tumor hubiera estado en la parte posterior de la vexiga cerca de su cuello. Dice finalmente que esta observacion nos da una idea de lo mucho que se pueden equivocar los Profesores quando intentan averiguar las causas de la re-

-tencion de orina, confesando que no
conocio o no sospecho el abceso hasta
que vio salir el pus por la algalia
y que tal vez habria variado en algo
el expresado plan de curacion Si hubie-
-se conocido el mal desde su principio

Censura

Esta observacion es muy interesante en la Practica pues nos da una idea de otra causa que se puede agregar a las 11 que se conocen como capaces de producir la retencion de orina y en cuya exposicion se entretienen los A. A. que han tratado desta mat Por tanto desde aora podremos decir que a mas de los estaculos de la uretra, inflamacion del cuello de la Vexiga, cuerpos estraños detenidos en su cavidad y paralisis de su cuerpo hay otra causa poderosa de la retencion de orina que es un abceso en su mismo cuerpo cerca del cuello. Lo que mas nos interesa para poder

sacar grande fruto desta observacion
es conocer quando la retencion de ori-
-na depende de la causa consabida p.a
elegir oportunamente los mejores medios
de curacion. La unica causa con que
podria confundirse seria seguramente
la retencion de orina venida de infla-
-macion del cuello de la vexiga; pues
en esta se notan todos los sintomas
que el Autor esperimentó en su
enfermo: hay tumefaccion dela vexiga
sobre el pubis, dolor profundo en
esta entraña y en todas las partes
circunvecinas, nauseas, vomitos, edor
urinoso en la boca y en el sudor,
y quando no se socorre al enf.o
con los remedios convenientes vienen
anxiedades dificultad de respirar,
movimientos convulsivos y la muerte
pero si a esto agregamos que los q.e
padecen retencion de orina por esta
causa no pueden sufrir la introduc-
-cion de la algalia enla vexiga

sin que esperimenten vivos dolores,
o que algunas veces por no poderla
introducir nos vemos obligados a hacer
la operacion de la puncion de la
Vexiga. Si cotejamos esta ultima
circunstancia con lo que se noto por
el Autor de la observar. Va saber que
se le introducia la algalia con muchi-
sima facilidad sin que le causase
el mas minimo dolor; podremos a
desde luego conocer qual sea la verdad.
causa de la retencion de orina.
Y supuesto que sea una inflama-
cion mas arriba del cuello de la
vexiga, la misma que sufrio nro.
Enfermo, conviene saber quales son
los medios de que podremos hechar
mano para resolver la inflamacion
y precaver el absceso
El absceso que padecia el enf.
en la vexiga, como muy bien nota
el autor, es enfermedad de bastante
consideracion; a fortunadam. de la

robustez del enf.o y el regimen
antiflog.o que se empleo desde los
principios contribuyeron mucho a
que el absceso fuese pequeño y de
pus de buena calidad; pero estas
felicidades no se observan comunmente
en la practica: las supuraciones de
la vexiga las mas veces son pertinaces
y afectando las demas partes del
abdomen suelen quitar la vida a los
enfermos; por cuya razon parece de
suma importancia procurar la reso
lucion por los medios mas eficaces
que se conocen. Las sangrias mas
o menos repetidas segun los grados
de pletora del enfermo; el alcanfor
el opio y quantos remedios emplea
el Autor me parecen sumamente
necesarios. ¿Seria tal vez util desde
los primeros momentos de conocida
la inflamacion el aplicar una gran
cantarida en el Sacro, no obstante
la afinidad que tienen las cantaridas

con las vias urinarias? Una cantidad curada por 1ª intencion no produce tan malos efectos en las vias urin.as como quando se cura quitando el epidermis. Yo he aplicado varias veces cantaridas en el sacro que curadas como viene dicho no han causado sintomas notables en las vias urin.as Estas sucintas reflexiones me inclinan el animo a decidirme en favor de la cantarida.

Madrid y Abril 21 de 1803.

Josef Ribes

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5313215105

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5313215114